

De la Reconquista a Napoleón: la noción de España de William Godwin (1756-1836)¹

EVA M. PÉREZ RODRÍGUEZ
Universitat de les Illes Balears

Resumen:

Las opiniones de William Godwin sobre España son numerosas a lo largo de su producción, y reflejan su interés por el país. Prueba de ello son las anotaciones en su Diario, de cambios políticos provocados por Napoleón, o sus lecturas de Cervantes y otros autores españoles. Al final del siglo XVIII produjo una serie de cartas a los editores de periódicos influyentes, sobre la guerra con Francia y sus implicaciones para Inglaterra y España. Como historiador, Godwin revela su rechazo al absolutismo religioso español, como lo hace en sus Historias, de Inglaterra o la Commonwealth, o en su «Vida de Lady Jane Grey». En su ficción, de juventud y madurez, Godwin usa ambientes y personajes hispanos con fines varios: desde el ataque a la imposición católica de los Austrias, hasta hechos contemporáneos bajo el absolutismo de Fernando VII. En un nivel personal, la amistad de Godwin con el hispanófilo Lord Holland denota su interés por el país donde Wellington, uno de sus héroes, se convirtió en leyenda.

Palabras clave:

WILLIAM GODWIN, ESPAÑA, CATOLICISMO, ABSOLUTISMO, NAPOLEÓN, FRANCIA.

¹ La investigación para este artículo, una versión reducida del cual fue leída en el Congreso Anual de la British Society for Eighteenth Century Studies, enero 2003, ha sido posible gracias a la financiación, por medio de una beca postdoctoral, del Ministerio de Educación, al que expreso mi agradecimiento.

CES.XVIII, núm. 14 (2004), págs. 179-193.

William Godwin, educado como disidente, y eterno enemigo del absolutismo, despreciaba tanto al catolicismo como al imperialismo. Su constante atracción por la historia le garantizó no sólo amplios conocimientos de la política del momento, sino también un profundo interés por tierras lejanas y épocas pasadas. Los atropellos que España protagonizara en ultramar en el siglo XVI y su lucha por el poder en Europa hicieron del país, a ojos de Godwin, el depositario de ancestrales fanatismos religiosos y cruenta opresión política. Minucioso en su denuncia de los excesos en que caía España, Godwin es no obstante autocrítico con la política expansionista y hasta delictiva de Inglaterra. Pero sobre todo, Godwin a veces se deja llevar por su propio celo patriótico y fiero protestantismo para pintar una España cruel con sus posesiones, ciega respecto a su presente, presa de la Inquisición y el Papado, inútil para gestionar un imperio que se desmorona, y obstinadamente orgullosa por glorias que ya ha perdido.

Todo tipo de obras de este autor han sido analizadas en busca de referencias a España, lo que nos permite observar esta variedad de intenciones; y también el hecho de que incluso en el más inocente de sus libros infantiles, Godwin airea su disgusto por ciertos aspectos de la política española, europea y colonial. Se ha adoptado para este artículo una línea cronológica desde el punto de vista de la aparición de las obras, lo que dará lugar a una cierta repetición de temas —prueba de la machacona insistencia de Godwin— pero permitirá comprobar cómo el autor progresaba en su ideología política y en su visión de la cambiante Europa napoleónica.

Primeras críticas anti-imperialistas

Ya en el año 1783, cuando un joven y orgulloso Godwin dejó el ministerio religioso para intentar dedicarse profesionalmente a escribir, en su *Life of Chatham* revela su visión del imperialismo español. Habría sido éste un tema candente, puesto que el reciente tratado de Versalles había otorgado la independencia a las antiguas colonias americanas. Echando la vista atrás cincuenta años, Godwin evalúa los esfuerzos de uno de los más grandes hombres de estado de Inglaterra, William Pitt el Viejo, conde de Chatham, y reflexiona sobre la actitud inglesa ante las posesiones españolas, escondiendo poco de la ambición de su país. Godwin admite, al describir el celo español alrededor del año 1737 con sus costas sudamericanas, que una

trading nation, such as the English, will seldom be overscrupulous about the means of enriching itself; and the long neglect of military glory, [...] had rendered,

at this time, the desire of accumulation, her ruling passion. Scarcely any kind of illicit commerce, however barefaced, was omitted².

El carácter político español es retratado por Godwin como agresivo y engañoso: «the Spaniard, keenly jealous of the trade of his American colonies, revenged the intrusion with the utmost severity, and without any accurate distinction of parties³». Acerca de la convención del Pardo, que Mr Pitt describió, según Godwin, como «no better than a stipulation of national ignominy» y que pretendía zanjar la cuestión, Godwin presume que: «It does not appear, that Spain ever seriously intended to fulfil the terms of the convention, and before the rising of parliament it came out, that she had failed to make the stipulated payment⁴». Como admirador del genio político y militar de Pitt, Godwin le dedica su más pomposa prosa. Nos cuenta, por ejemplo, que en ocasión de la alianza española con Francia durante la guerra de los Siete Años⁵, Pitt reaccionó «like a lion, who repeatedly urged, repeatedly delaying to rouse himself from his slumber, at length arises in his might; so majestic and terrible appeared the British minister⁶». Pitt, admite Godwin, no escatimó esfuerzos para mejorar su país a costa de sus oponentes europeos: «He instantly destined a considerable force for the capture of Martinique, and he probably regarded this, as a prelude, to an attack upon the Spanish settlements in that part of the world⁷».

Al año siguiente, 1784, vio la publicación de la pequeña novela *Italian Letters*, posiblemente influida por las investigaciones que Godwin había realizado sobre política internacional, ya que critica duramente el derroche español de su expolio sudamericano. Insistiendo aún sobre el tema de las posesiones españolas en América, leemos allí del carácter «indolente» de los habitantes de Madrid, quienes

satisfied with possessing the inexhaustible mines of Mexico and Peru, they imagine that the world was made for them, that the rest of mankind were destined to labour that they might be maintained in [...] idleness. The experience of more

² Mark PHILP (ed.). *The Political and Philosophical Writings of William Godwin*, Londres, William Pickering, 1993, vol. I, pág. 17.

³ *Ibidem*, págs. 17-18.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Francia comenzó a recibir apoyo de España en 1762, en su lucha contra Inglaterra por la supremacía colonial. Inglaterra obtuvo ventajas en Canadá, India y el dominio marítimo, y se convirtió en el país hegemónico en Europa. Francia, por el contrario, vio sus aspiraciones americanas destruidas.

⁶ PHILP, 1993, *op. cit.*, pág. 45.

⁷ *Ibidem*, pág. 46.

than two centuries has not been able to convince them of their error, and amidst all their poverty, they still retain as much pride as ever⁸.

El resto de la década de los 1780 no fue muy productiva para el joven Godwin, tan atareado como estaba produciendo sus contribuciones al *New Annual Register* y el *Political Herald*, sobre acontecimientos del momento. Mientras Godwin escribía en su frío estudio en 1788, en España moría Carlos III, quien era sucedido por el inepto Carlos IV.

La ineptitud política española

En una de sus cartas al *Morning Chronicle*, Godwin contrasta la situación política en Inglaterra con la de otros países. En España, hábiles ministros como Jovellanos y Floridablanca eran proscritos de acuerdo con los caprichos absolutistas del favorito real, Godoy. Cuenta Godwin que había oído cuando niño que Inglaterra era un país libre, puesto que allí «there are neither spies nor informers; the press is open to men of all opinions [...]; nor need any inhabitants of this country, as under [...] the despotism of Spain, stand in awe of criminal animadversion for every hasty [...] expression that may drop from his lips⁹». Aunque en la edad madura cuestiona este entusiasmo, mantiene su fe en las libertades inglesas: en el *Ensayo contra la reapertura de la guerra con Francia* de 1793, Godwin alaba el sistema constitucional inglés, ya que «it means something in which we differ from Russia and Germany and Spain¹⁰». Y esto a pesar de los convulsos años de la década 1790 en Inglaterra, que culminaron en los infames «juicios por traición» de 1794.

Precisamente *Political Justice*, el tratado que Godwin escribió en 1793 en respuesta a los aires revolucionarios que asolaban Europa, incluye una serie de referencias a lances políticos españoles bajo Carlos IV. En el Libro V, «Del objeto de la guerra», Godwin defiende el derecho de un pueblo a escoger, libremente y de acuerdo con su entendimiento, cómo quiere ser gobernado, incluso si el soberano es originario de un país extranjero:

If one nation choose to be governed by the monarch [...] of another, as seems to have been the case in Spain, upon the extinction of the elder branch of the house

⁸ Mark PHILP y Pamela CLEMIT (eds.), *Collected Novels and Memoirs of William Godwin*, Londres, William Pickering, 1992, vol. I, págs. 126-29.

⁹ PHILP y CLEMIT 1993, *op. cit.*, pág. 12.

¹⁰ PHILP y CLEMIT 1993, *op. cit.*, pág. 45.

of Austria, we may endeavour, as individuals, to enlighten them on the subject of government [...] ; but it is an execrable piece of tyranny to tell them, «You shall exchange the despot you love for the despot you hate,» on account of certain remote consequences we apprehend from the accession of the former¹¹.

La instrucción y la libertad de pensamiento, como siempre tratándose de Godwin, son los utensilios para la independencia. Por el mismo motivo, de acuerdo con el autor, el imprimir la Constitución francesa, un acto ilegal bajo Carlos IV, no sería un delito para el entendimiento humano, ya que los gobiernos no tienen derecho a la imposición de normas. Godwin insiste: «It is to be hoped that mankind will never have to learn so important a lesson through so incompetent a channel»¹².

El propósito educativo de *Political Justice* permaneció durante casi una década en la obra de Godwin. 1799 vio la publicación de su segunda gran novela, los *Viajes de St. Leon*, en la que el argumento viaja doscientos años al pasado, en el continente europeo, para reflexionar sobre acontecimientos contemporáneos de Godwin en su propio país¹³.

Ataques a Felipe II

El vínculo español en *St. Leon* es el nigromante homónimo, quien viaja a España y sufre las penas de la imposición religiosa de Felipe II, cuyo instrumento principal, la Inquisición, era quizá el objetivo favorito de Godwin. Las páginas donde St. Leon es interrogado por el inquisidor están entre las mejores de su ficción. Su retrato del fanatismo, cinismo e interés material de la secta es vigoroso, mostrando el usual dominio de Godwin de sus fuentes históricas. La afectación del inquisidor refleja el rechazo que sentía el autor por la insana alianza entre Estado e Iglesia:

¹¹ Tomado de *Political Justice*, libro V, «Of the object of War», Philp, 1993, vol. 3, pág. 158.

¹² Tomado del libro VI, «Of opinion considered as a subject of political institution».

¹³ Prueba de la naturaleza alegórica de esta novela es la famosa cita que sigue, ya que el plazo de doscientos años después de 1598 que menciona Godwin nos lleva exactamente el momento en que la está escribiendo; asimismo, la mención de «anabaptistas», o la referencia a los rincones más ilustrados de Europa indican sin duda que Godwin se está refiriendo a su país: «Human affairs, like the waves of the ocean, are merely in a state of ebb and flow: 'there is nothing new under the sun:' two centuries perhaps after Philip the Second shall be gathered to his ancestors (he died in 1598), men shall learn over again to persecute each other for conscience sake; other anabaptists or levellers shall furnish pretexts for new persecutions; other inquisitors shall arise in the most enlightened tracts of Europe», Pamela CLEMIT (ed.), *The Travels of St Leon*, Oxford, Oxford University Press, 1994, pág. 275.

Providence acts by human means [...]. Why had Providence thought proper to generate an alliance between church and state, and to place the powers and authority of human society in the hands of the adherents of the Christian faith? Magistrates and governments were thus made the vicars of Heaven, and great would be their condemnation if they neglected the trust reposed in them¹⁴.

La conclusión de Godwin es la crítica aguda de la política española, enmarcada bajo Carlos I y Felipe II con el más negro de los terrores religiosos: «That religion which is supported by such means is viler than atheism. That civilisation which has its basis in despotism, is more worthless and hateful than the state of savages running wild in their woods¹⁵». De un plumazo, Godwin coloca a España, el más grande imperio que el mundo había conocido, en inferioridad frente a sus colonias, en todo su primitivismo y simplicidad.

Felipe II es duramente criticado, no sólo en *St. Leon*, sino en cualquier obra que le diera a Godwin la oportunidad. Le llama «el santo real», en cuyo honor se celebraba la quema de herejes en autos de fe; más frecuentemente, dice Godwin, que bajo su padre, Carlos I. Un estudio del diario de Godwin refleja las densas lecturas de documentación, principalmente de Robertson, su historiador favorito junto con Hume y Gibbon¹⁶. Robertson, sin embargo, en ocasiones erraba en sus juicios. Su relación de los colonizadores españoles en América, por ejemplo, estaba basada en la de Bartolomé de las Casas, que no fue publicada hasta varios años después de iniciada la conquista, cuando los excesos se habían corregido en gran parte.

Godwin, aun así, espera una compensación. En *Genius of Christianity Unveiled* copia de Laurence Sterne, la idea de que Dios es el «great sensorium of the world, which vibrates, if but a hair fall from our head in the remotest desert of his creation¹⁷». Puesto que la conquista del Nuevo Mundo se efectuó, según Godwin, «by the murdering of ten millions of the species», espera un «suitable mode of equalising¹⁸», es decir, un castigo divino acorde. Estas citas, aunque

¹⁴ CLEMIT, *op. cit.*, págs. 256-57.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 257.

¹⁶ El Diario de Godwin, recogido en una serie de pequeños cuadernos idénticos, y que abarca más de cincuenta años de su vida, está custodiado por la Bodleian Library, en Oxford. Quisiera expresar mi agradecimiento a Lord Abinger, propietario de los papeles de Shelley y Godwin, por su permiso para consultar y citar estos manuscritos.

¹⁷ La idea del «sensorium» alcanzó gran difusión en el siglo XVIII, y posteriormente en el XIX por su utilización en las nociones de «sentimiento» y «sensibilidad». Basada en los estudios de las percepciones de Locke y Hartley (especialmente el «asociacionismo» de éste), Sterne la utilizó en sus análisis psicológicos de sus personajes Yorick y Shandy. En su versión más sensiblera, implica que hasta el más mínimo acontecimiento puede tener repercusión sobre las emociones del hombre. En la cita de Godwin, Dios es el gran sensorium del mundo.

¹⁸ PHILP, *op. cit.*, págs. 157-58.

clarificadoras, no son las más evidentes para demostrar la animadversión de Godwin contra España. Es sobre todo en sus obras históricas donde da rienda suelta a sus apasionadas ideas sobre el país, siendo su principal objetivo la religión, y en gran medida, el despotismo político.

Los Trastámara y la Armada

En 1803 Godwin produjo su innovadora *Life of Chaucer*, en la que el gran poeta era el pretexto para un estudio con detalle sobre el siglo XIV inglés. Muchas páginas son dedicadas a los tratos del Black Prince y los Trastámara de Castilla. Pedro el Cruel, rey de Castilla, privado de sus dominios, había apelado al Príncipe de Gales buscando su apoyo. Entretanto, escribe Godwin, y «encouraged by the unpopularity of [Peter the Cruel's] administration, his natural brother, Henry of Trastamare, aspired to the crown ... an evidence of the barbarous manners then prevailing in Spain¹⁹». Por comparación con Inglaterra, a quien su rey Eduardo III estaba dando sonados éxitos en su guerra por el trono de Francia, España estaba claramente inmersa en vergonzosa lucha intestina. Godwin va más allá, comparando a Pedro el Cruel con un monarca posterior, Fernando el Católico. Siguiendo a Hume, Godwin destroza la figura del rey:

celebrated as he has been by venal or depraved historians for sagacity and wisdom, [Ferdinand] knew no other policy than craft, possessed no other superiority over his neighbours than coldness of heart, and placed his infamous vanity in trifling with the most sacred engagements, and overreaching and making a dupe of ingenious credulity²⁰.

Pedro I, por méritos propios, ha perdurado en la historia como «el Cruel». Fernando, en cambio, no parece merecer la durísima crítica de Godwin, incluso siendo cierto que su gran sentido del liderazgo, y de la misión que España como Estado debía cumplir, le llevaron a tomar una serie de decisiones cuestionables. Se trata probablemente de un caso en que Godwin se deja seducir por el historiador a quien admira.

La *Life of Chaucer* había sido escrita con el objeto de proporcionar inspiración para el pueblo inglés en tiempos de duda acerca del relativo éxito de la ilustración y las ideas revolucionarias, frente a un pasado cultural británico

¹⁹ William GODWIN, *Life of Geoffrey Chaucer, The Early English Poet*, Londres, Richard Philips, 1803, pág. 309.

²⁰ La fuente de Godwin es la *Historia de Inglaterra* de David Hume (1754-62), capítulo 27. GODWIN, *op. cit.*, pág. 322.

brillante. Los tiempos, desde luego, eran difíciles. Con Napoleón coronado emperador y preparándose para invadir Inglaterra, y la devastadora derrota española en Trafalgar, llegó el año 1806, en el que murieron dos admiradas figuras de Godwin: Pitt el Joven y Charles Fox. En España, el vergonzoso tratado de Fontainebleau entre Godoy y Napoleón sólo sirvió para demostrar la ambición del valido y la duplicidad del emperador, amén de provocar la caída de Carlos IV y la invasión de España por las tropas napoleónicas. Godwin se ocuparía de estos acontecimientos más adelante. De momento, dos obritas suyas para niños aparecieron bajo pseudónimo, *Life of Lady Jane Grey*, de Marcliffe, y la *History of England*, de Baldwin²¹. De nuevo, Felipe II, el catolicismo y la reina María Tudor se llevan la peor parte de la animadversión godwiniana. Incluso matizando su dicción para acondicionarla a la capacidad de un lector infantil, Godwin se mantiene inamovible en su rechazo de esta desdichada reina, a quien volvería a condenar en repetidas ocasiones:

Mary had shown herself a gloomy, narrow-minded, ill-tempered Papist, and there was every reason to believe that, [...] she would spare no pains, in concurrence with the popish powers of the continent, to reinstate the empire of superstition and darkness over the world²².

En el tema de su matrimonio con Felipe, su estilo se vuelve taciturno y sombrío, para reflejar el negro destino que hubiera caído sobre Inglaterra de haber sido el casamiento más próspero. Los peligros de que Godwin advierte a sus pequeños lectores son el carácter «papal» de España, su desdén de las libertades inglesas, y de nuevo, su tiranía, crueldad y nefasto gobierno en provincias:

The adherents of the religion set up under Edward VI contemplated it with horror, [...] as Spain was the most decidedly popish of all the powers of Europe. [...] Whatever conditions were agreed to for the preservation of our independence, the haughty Spaniard would pay them little attention [...]. Every English patriot recollected, that the government of Spain was the worst and most severe to its

²¹ Godwin había tenido que refugiarse tras pseudónimos al comprobar con disgusto que un espía ministerial se apostaba tras la puerta de su librería para informar de posibles actividades subversivas. También Coleridge sufrió similar persecución, aunque él optó por pasar una temporada en Bristol y Gales ofreciendo charlas ante públicos devotos de su palabrería y tendencias ideológicas. Para más detalles acerca de la proliferación de espías en esta época, véase ST CLAIR, William. *The Godwins and the Shelleys: The Biography of a Family*, Londres, Faber & Faber, 1989, pág. 377.

²² William GODWIN, *Life of Lady Jane Grey, and of Lord Guildford Dudley, her Husband, by Theophilus Marcliffe*, Londres, Juvenile Library, 1815, pág. 49.

provinces, of all the governments in the world. He passed over in his mind the tyranny which Spain had exercised in the Low Countries and various parts of Italy; and he called to mind the cruelties which had been lately perpetrated in Mexico and Peru, cruelties which were without parallel in the history of mankind²³.

Parecidas críticas aparecen en la *History of England*, donde encontramos una inevitable referencia a la Armada «Invencible». El tono, de orgulloso divertimento, sería bien recibido por lectores tanto maduros como infantiles:

Philip, king of Spain, the year after the death of the queen of Scots, fitted out an immense fleet for the conquest of England: it was called the Invincible Armada. Several people were so terrified, when they heard that it had sailed, [...] that they died of the fright. Queen Elizabeth put herself on horseback at the head of her army, to repel the invaders. The English admirals and seamen, Sir Francis Drake, and Sir Walter Raleigh, and others, baffled all their attempts to land: at length they were overtaken by a violent storm, and after having lost half their members, the rest were glad to escape safe to the place from which they came²⁴.

La invasión napoleónica: la vergüenza

Godwin se había mantenido durante años en contacto con los círculos Whig de Londres, en particular con Fox, Sheridan y un número de aristócratas con varios grados de compromiso político. Uno de sus amigos en este momento de su vida, cuando los problemas económicos eran agudos, fue lord Holland. Él y lady Holland organizaban animadas tertulias donde era posible ver a Godwin, en más de una ocasión, pidiendo préstamos²⁵. Las largas estancias del matrimonio en España garantizaban su conocimiento de la situación social, política, económica y cultural del país. También los libros de viajes sobre España eran frecuentes en esta época, algunos de ellos escritos por amigos de Godwin²⁶. Southey por ejemplo se hizo pasar por el caballero don Manuel Álvarez Espriella, y escri-

²³ *Ibidem*, págs. 76-78.

²⁴ William GODWIN, *History of England*, Londres, Longman, Brown, Green & Longmans, 1854, pág. 94.

²⁵ En Holland House, que alcanzó consideración de refugio de libertad, era común encontrar a lumbreras políticas, filosóficas o literarias del momento, como Talleyrand, Guizot, Luis Felipe, Canning, Peel, Wellington, Russell, Bentham, Humboldt, o Byron. Godwin necesitó la ayuda económica de los Holland en 1806 y 1808, y de aquellos ricos políticos que le habían apoyado en los duros días de los Juicios por Traición de 1794.

²⁶ Por ejemplo William Dalrymple, Christopher Harvey, Henry Swinburne, Richard Twiss o Joseph Townsend.

bió una vida de Nelson durante la guerra de la Independencia, llamada en Inglaterra «Guerra Peninsular». En esa obra hablaba Southey del grado de generosidad de los españoles, quizás «without parallel in any other people²⁷». De manera similar, de acuerdo con Holland, «the Spaniards are intolerant with those who do not respect their own habits, but more frank and warmer than the French, whose courtesy is a façade²⁸». Holland había aprendido de su tío, Charles Fox, su admiración por España, aunque esto no le impedía ver sus errores.

Por desgracia, cuando Carlos IV recibió a los Holland en audiencia, mostró gran desconocimiento de la situación política internacional, incluso preguntándoles acerca del ministro británico para las «colonias americanas», que el rey todavía creía estar sometidas a la metrópoli²⁹. Otros tipos de inmovilidad estaban atrofiando a la sociedad española; Godwin escribió que «the purest representation of what is Spanish is Don Quixote³⁰». Lady Holland, asimismo, afirmaba que los españoles no habían avanzado más allá de los tiempos de Don Quijote, tal y como era evidente en sus «manners, customs, looks of the inhabitants, their tones of voices, dress, gestures, gravity, modes of sitting upon their asses; driving; their ventas, posadas, utensils, vessels for liquor» y un largo etcétera³¹.

La inhabilidad de España al principio del siglo XIX, para avanzar y olvidar su pasada grandeza es resumida por Holland: los españoles, dice, «in their literary, as in their political achievements, have, by a singular fatality, discovered regions, and opened lines, to benefit their neighbours and their rivals, and to enrich every nation of Europe, but their own»³². Aunque el tono de Holland es más generoso que el de Godwin, ambos mensajes son similares en su pesimismo. En 1806, escribió una vida de Lope de Vega que incluía una aguda visión del vínculo entre las vidas política y literaria españolas: «the age of Calderon [...] was succeeded by a period of darkness and disgrace, as fatal to the literary as to the political influence of Spain»³³. En opinión del noble inglés, ha ocurrido en España, más que en otros países, que las mismas personas han contribuido

²⁷ Manuel MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de lord Holland. 1793-1804*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997, pág. 108.

²⁸ Henry Richard HOLLAND, *Some Account of the Life and Writings of Lope Felix de Vega Carpio*, Londres, Richard Taylor & Co., 1806, pág. 34.

²⁹ MORENO ALONSO, *op. cit.*, pág. 97.

³⁰ También en *Lives of the Philipses*, la biografía de los sobrinos de Milton, Godwin elogia «the delicate conceptions, the chaste images, and the elevated and noble thoughts of the admirable original» de *Don Quijote*, cuya traducción por uno de los sobrinos de Milton desmerece del original. Cervantes es también alabado por sus *Novelas ejemplares*. William GODWIN, *Lives of Edward and John Philips, Nephews and Pupils of Milton*, Londres, S. Hamilton, 1815, págs. 257, 246.

³¹ Tomado del *Spanish Journal* que escribió lady Holland, HOLLAND, *op. cit.*, pág. 35.

³² HOLLAND, *op. cit.*, pág. 233.

³³ *Ibidem*, pág. 220.

al progreso de ambas disciplinas. Sin duda Holland tenía en mente a su gran amigo Jovellanos, por entonces prisionero de Godoy en el castillo de Bellver, en Palma.

La ignominia española encontró adecuada secuela en Carlos IV y Fernando VII, y en su abdicación a favor de Napoleón en 1807, preludio de la invasión de España por parte del general corso al año siguiente. Esta situación inspiró a Godwin a escribir una historia paralela, la de la ocupación morisca de España en el siglo XII, durante la Reconquista. En aquella época, sin embargo, según Godwin, tanto cristianos como moros unieron sus esfuerzos en una empresa histórica multicultural común. Una vez más, volviéndose hacia la época medieval, Godwin alaba la superioridad cultural de los moros. Estos son elogiados en otros textos: en la *History of England*, escribe Godwin que «Philip III [...] could not bear that his subjects should be of any other religion than his own; so he drove out the Morescos or Moors; since which time, Spain has been thinly peopled, and has lost its industry, its ingenuity, and its strength³⁴».

Lo que iba a ser un ambicioso proyecto narrativo se quedó en un «Fragment of a Romance³⁵». Godwin, cansado de luchar contra una opinión pública adversa, una familia compleja y una penosa economía, ya no se sentía con fuerzas para investigar y escribir una visión histórica de las invasiones, guerras, y otras formas de dominio político que se habían dado en Europa a lo largo de los tiempos. Al igual que *Cloudesley* (1833) empieza en Rusia, para pasar por Grecia, Italia, Irlanda e Inglaterra, el cuento que se abre con la conquista de un castillo cerca de Talavera posiblemente pretendería «dormir» al protagonista y hacerle despertar a intervalos regulares de siglos, en épocas y países diferentes. Godwin mismo reconoció que su cuento estaba basado en los «Siete durmientes de Éfeso³⁶».

El ‘Fragment of a Romance’ fue apartado hasta 1833, cuando Godwin lo hizo publicar, pero es revelador de su alto interés por España en esta época. La campaña peninsular de Wellington se estaba desarrollando entonces, e Inglaterra era entusiasta respecto al levantamiento español contra Napoleón. A este sentimiento hubo de ayudar sin duda la opinión de Wellington, tan poco dado al elogio, sobre ciertos generales españoles, y sus soldados, cuya entrega, disci-

³⁴ GODWIN, *op. cit.*, págs. 119-20.

³⁵ Publicado en *The New Monthly Magazine and Literary Journal*, 1833, Parte I, Londres, Henry Colburn.

³⁶ De acuerdo con Burton R. Pollin, Godwin escoge Talavera por ser una de las recientes victorias de Wellington sobre los franceses, en julio de 1809. Para un exhaustivo análisis de todas las conexiones españolas en el fragmento de Godwin, véase Burton R. POLLIN, «William Godwin’s Fragment of a Romance», *Comparative Literature*, 16 (1964), págs. 40-54.

plina y valor alabó en repetidas ocasiones. La victoria de sir John Moore en Coruña está recogida en el escueto diario de Godwin, como también lo están otros acontecimientos de las guerras. Según la duquesa de Devonshire, gran amiga de lady Holland, «Spain was much in the mind of most people at this time³⁷». Un pequeño número de radicales, no obstante, veía la invasión napoleónica positivamente, como un acto de eventual liberación de los españoles de la tiranía de una monarquía despótica y de la Inquisición. Siempre receptivo a las virtudes de Napoleón, Godwin se muestra por lo menos bromista respecto a la campaña del emperador: «Buonaparte is no more anxious for the success of his virtuous enterprises in Spain and Austria, than I am for the success of my *School Dictionary*³⁸».

Pero esta no era, como decimos, la opinión general. El clamor generado en contra de la convención de Cintra de 1808, por la cual Junot pudo embarcar a sus tropas derrotadas en barcos británicos, demuestra el fervor del sentimiento por la causa española. Pero cuando Thomas Hamilton, autor de *Cyril Thornton*, que Godwin leyó por esta época, escribió que las promesas de Napoleón de amistad y apoyo «were received by Charles [IV], with a credulity quite in harmony with the general imbecility of his character;» y sobre Godoy, que «surely never was there a servant less qualified by character and talents, to compensate for the deficiency of his master³⁹», estaba simplemente reflejando la opinión general en Europa contra los gobernantes españoles, y contra su inhabilidad para dirigir los restos de una otrora gloriosa potencia.

Un nuevo orden

En 1815 Godwin publicó sus *Letters of Verax*, dirigidas al editor del *Morning Chronicle* en contra de la guerra con Francia. Wellington ya había derrotado al ejército francés en Vitoria, y Napoleón había abdicado poco después, poniendo fin a la campaña peninsular. Sobre la invasión de Francia por parte de los aliados, la postura progresista de Godwin está clara. Dando rienda suelta a su enfado contra objetivos bien conocidos, insiste en que Europa estaría aniquilando a una nación, Francia, que fue una vez la primera en el mundo, y «obliterated[ing] all vestiges of improvement that has taken place on the earth since

³⁷ MORENO ALONSO, *op. cit.*, pág. 31.

³⁸ Carta de Godwin a Crabb Robinson, 1809. Peter MARSHALL, *William Godwin*, Londres, Yale University Press, 1984, pág. 278.

³⁹ [Thomas HAMILTON], *Annals of the Peninsular Campaign from 1808 to 1814. By the Author of Cyril Thornton*, Edinburgh, William Blackwood y Londres, Thomas Cadell, 1829, vol. I, pág. 12.

the gloomy ascendancy of Philip the Second and Mary Tudor⁴⁰». En cambio admite que como parte de los errores de Napoleón, que le llevaron a su autodestrucción, estuvo el colocar a su hermano como soberano de España.

Un nuevo orden estaba en camino a todos los niveles. La década de 1810 vería proliferar los movimientos independentistas por toda Europa, vigorizados tras la caída de Napoleón. Shelley, pese a las advertencias de Godwin, a quien acababa de conocer, financió y apoyó la causa irlandesa, y escribió su *Revolt of Islam*. Por contra, los movimientos sociales —entre ellos el Ludismo— también condujeron a sucesos vergonzantes, como la masacre de «Peterloo». Godwin se aferró a sus creencias anti-católicas, y abrió su novela *Mandeville* de 1817 con la supuesta salvaje masacre de los irlandeses protestantes a manos católicas en 1641; pero también cayó en la cuenta de que su viejo idealismo de *Political Justice* necesitaba revisión, y le confesó a lady Caroline Lamb que él era «in principle a Republican but in practice a Whig.»

En España, 1820 trajo el levantamiento popular contra Fernando VII por su anulación de la Constitución de 1812. Godwin recibió con sumo agrado estas noticias, pero dudó de su éxito: ya que Inglaterra estaba todavía inmadura para el sufragio universal («la monarquía no se mantendría durante un año», pensaba), «the medicine would be too strong for Spain⁴¹». Aun así, Godwin se felicita de una revolución incruenta que elimina imposiciones: «a revolution that gives representation, that gives freedom of the press, that sets open the door of the prison, and that abolishes the inquisition; and all this without bloodshed, must have the approbation of every liberal mind⁴²». Godwin conocería estos sucesos por fuentes fiables, ya que su estudio de Somers Town estaba rodeado por las viviendas de refugiados políticos españoles, que huyeron a miles entre 1823 y 1824.

La turbulenta situación en Inglaterra había llevado a las reformas legales de Peel. Las convulsiones políticas y religiosas animaron a Godwin a escribir una historia más, la *History of the Commonwealth of England* (1824-28). Tal y como ocurriera en las *Lives of the Philipases*, el viejo republicano encontraba inspiración en Milton y su época. De nuevo hay lugar para una crítica de España, no siempre bien investigada. La figura de Cromwell es ensalzada en detrimento de la historia española:

[Spain] had in her secretly the seeds of decay. She had lost a good part of the Netherlands. She had lost Portugal. The government of Philip III and still more of Philip IV, was essentially feeble. Such as these two countries [France and Spain]

⁴⁰ PHILP, *op. cit.*, vol. 2, pág. 254.

⁴¹ MARSHALL, *op. cit.*, pág. 344.

⁴² David FLEISHER, *William Godwin, A Study in Liberalism*, Londres, Allen & Unwin, 1951, págs. 130-31.

were however, Cromwell appeared to play with them as he pleased, and to be in no haste to come to a perfect understanding with either⁴³.

Aunque atacando una vez más a Felipe, María Tudor y el catolicismo, y aprovechando la referencia al infame papel que España jugó en la fundación de las Provincias Unidas, Godwin es suficientemente honesto como para admitir la ambición de Cromwell por las riquezas sudamericanas de España. Nótese el parecido de la siguiente cita con la que abre el artículo:

She had not only immense mines of the precious metals in Potosi and Peru [...] she had also fertile and extensive settlements in the large islands of Cuba and Hispaniola, which excited the cupidity of the English adventurers. And in these advantages Cromwell thought it not impracticable to possess himself of a share⁴⁴.

Conclusión

Las críticas de Godwin contra los pobres líderes políticos españoles, su ambición imperialista y arrogancia religiosa son quizás bien merecidas. Lo que Godwin parece no entender es que, por ejemplo, las guerras de Felipe II, que él interpreta como el resultado de la imposición católica, fueron en realidad motivadas políticamente, al igual que su apoyo a la Inquisición es a menudo explicada por historiadores de nuestra época como un método más de control social. Godwin por tanto sorprende a sus lectores a causa de su inusual parcialidad; o quizás fuera su inhabilidad para interpretar la relación histórica causa-efecto más certeramente. Es cierto que nosotros contamos con una perspectiva histórica de la que Godwin no podía gozar. Aún así, su fiero anti-catolicismo sólo se entiende si se da prioridad a las ideas religiosas, algo muy poco «godwiniano», ya que en la práctica él mismo sufrió, por disidente, las leyes que vetaban el acceso a la administración pública y las universidades a ambas confesiones. Esta limitación fue eliminada finalmente en 1829, con la anulación de la Ley «Test and Corporation», y la aprobación de la Ley de Emancipación Católica, ambas reflejadas en su Diario. En cualquier caso, a lo largo de este artículo se ha podido

⁴³ William GODWIN, *History of the Commonwealth of England. From its Commencement to the Restoration of Charles II*, Londres, Henry Colburn, 1824-28, vol. IV, pág. 81.

⁴⁴ *Ibidem*, págs. 186-87.

comprobar que España, lejos de ser un país más en el mapa europeo, fue para Godwin en el primer tercio del siglo XIX el escenario donde se libraba una lucha por el progreso y la libertad, lejos de imposiciones. Como autor radical que era, y con independencia de lo que hubiera escrito anteriormente, Godwin no podía privarse de ofrecerle a España ese pequeño homenaje.